



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid, revisada por pares, en texto completo y acceso abierto. La revista, publicada y editada por estudiantes recién graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes se eduquen en el proceso de edición de una revista científica al tiempo que se integra innovación educativa y artística con el fin de promover los trabajos de creación de los estudiantes. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos, de forma que estos pueden ser publicados en otros lugares.

Volumen 2 Número 2 (Diciembre 2014)

Evelina Saponjic-Jovanovic
“Tatiana Menéndez’ y otros relatos”

Recommended Citation

Saponjic-Jovanovic, Evelina. “Tatiana Menéndez y otros relatos.” JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 2.2 (2014)
<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>
©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Evelina **SAPONJIC-JAVONOVIC**

Tatiana Menéndez

Mi perrita se llama Tatiana Menéndez.

Cuando era pequeña tenía unas ojeras horribles y feísimas, de color crepúsculo y cielo tempestuoso. Menos mal que ahora es enorme, preciosa, y blanca, como el queso griego.

Sus ojos son grandes. También son los ojos más tristes que se han visto nunca.

Por la noche, cuando vuelvo afanándome a casa de alguna fiesta, desapercibida me espera inmóvil en nuestro jardín, como una estatua de león blanca.

Sólo entonces su mirada no reluce melancolía.

Duerme en la cama conmigo, junto a mis piernas cansadas. Sufre estoicamente los golpes con los que la lastimo con mis patadas en mis sueños inquietos.

Es experta en mancharse; como los condenados a los que hace siglos cubrían de alquitrán y plumas.

Tatiana tiene un hobby al que dedica mucho tiempo.

Le gusta mirar fijamente la pared y cazar las sombras tenebrosas que bailan en ella a la luz de las velas.

Han pasado siete días desde que se ha perdido.
Las sombras tenebrosas bailan libremente.
Y mis ojos empiezan a parecerse a los suyos.

La ciudad

En la Ciudad está todo.

En la Ciudad hay plazas, tabernas, aceras, perros, bulevares, boutiques.

En la Ciudad está el lloriqueo del niño, el fragmento de una conversación, el grito, la risa, la muerte, la mierda, la basura, el paro cardíaco.

Los caballos, los edificios, los pasajes, los gitanos, los mercantes, los mercados, el mal, los adivinos.

Los festivales, el alcohol, la feria, los partidos de fútbol, las pistas de tenis, los centros comerciales.

La radiación de los móviles, de los televisores, de las neveras, de las microondas, de las pantallas de ordenadores y portátiles.

La Ciudad tiene la mano grande, callosa.

En la palma arrugada de su mano están los sonidos, los signos, los procesos, lo pasajero, las vidas, las alas, la espada.

Por la Ciudad pasan las vías ferroviarias, las líneas de autobús, las paradas feas, sucias, los pasillos limpios, los túneles, los ríos, los puentes.

La Ciudad llora agua, emite electricidad, irradia luz, da calor, conecta las llamadas, alimenta a la gente, mata a los animales.

En la Ciudad fluye sangre, pus, lágrimas, sudor, Coca-cola, pis, yogur, miel, té, café, diarrea.

El día que se casaba la madrina

Le llamaba y le llamaba pero él no le cogía el teléfono. Eso la frustraba.

Se sintió como una mujer al borde de un ataque de los nervios.

-¡Kika!

Nadie la respondió.

-¡Kika!

¿Por dónde andará esta mujer, por Dios?

-¿Sí, señora?

-¡Si estás ahí! ¡Anda, córtame un poco de jamón para resucitarme!

-¿Jamón, señora?

-¡Jamón, jamón! Y ten cuidado cómo lo haces, no vaya a ser que te cortes... ¡Abre los ojos!

Intentó llamarle de nuevo.

Esta vez alguien le respondió.

-¡Maldito seas! ¡Por fin! ¿Qué demonios estabas haciendo?

-Nada. Durmiendo.

-¡Durmiendo!-chilló ella. ¡Por Dios! Si la madrina se nos casa en dos horas. Deberías haber venido aquí para ir juntos a la boda.

-Perdóname, mi amor. Ahora me acuerdo. Pero hay un pequeño detalle que no te va a gustar.

-¿Ah sí? ¿Y cuál es?

-Me he tirado a la madrina.

La chica que lee el cielo

Conozco una chica que puede leer el cielo como si fuera una novela.
Todavía no sé cómo, pero entiende esa misteriosa filigrana del brillo divino.
A veces se sienta en el techo durante semanas, y desvía los asteroides para que no caigan sobre la Tierra.
Me cuenta que existen cuerpos terrestres y cuerpos celestiales y que me va a enseñar a diferenciarlos.
Arrastro mi cuerpo terrestre y cansado a casa. Es la hora de comer.
La saludo desde la ventana de mi piso y me responde con una sonrisa celestial.
Le gustan las ventanas abiertas y la gente oculta tras ellas.
Para ella los cristales son las monografías que reflejan los fragmentos del cielo.
A veces tengo miedo de no encontrarme más que un par de zapatos viejos, algún día frente a la puerta de su piso. Entonces sabré que se ha ido volando; dejando su huella en la caligrafía brillante de las nubes; disipada en la ionosfera.

Le miro

Sudo con excitación.
Quiero fumar, aunque normalmente no fumo.
Me siento aliviada.
Relajada.
Miro su foto; me gusta mucho.
No él, sino la foto. Ha salido bien en la foto aunque no es muy guapo.
Ya no estamos juntos.
Ahora yace a mi lado. Largo, callado, tranquilo.
Me gusta así.
Quería volver con él; que volviese a mí; que volviéramos el uno al otro.
Él no quiso.
Nada es fácil con él.
Éste es su piso.
Antes era nuestro.
Odio las peleas; especialmente con él; me vuelven loca.
Mi mano sangrienta toca a su cara sangrienta con ternura.
Inmóvil. Como una estatua.
En un charco de sangre.
Ideal.
Le gusta ponerme nerviosa, irritarme, volverme loca.
Y yo me enfado con facilidad. Soy de mecha corta.
No pude aguantar más.
La botella encontró el camino hasta su cabeza.
Se oyen las sirenas de policía en la calle.
A lo mejor me buscan a mí.

Mi Julieta

En la madrugada se escapa de mi cama furtivamente y sale del piso, iluminada por los rayos anaranjados del sol matutino.
Es nuestro juego de siempre.
Le gusta esperar un poco, y entonces llamar a la puerta como si acabase de llegar de un largo viaje.
Le abro cada día, y siempre parece que llega por la primera vez.

Su piel, todavía caliente de sueño; su camisón ligeramente arrugado; sus pies descalzos; me espera frente al piso con una sonrisa alegre y traviesa.

Le abro la puerta enseguida y la veo, increíblemente feliz, completamente despierto.

Soy dichoso, extraordinariamente dichoso. Las fantasías eternas que tenía sobre ella durante años, incluso antes de conocerla, ahora se han hecho realidad.

La dejo entrar en el piso, feliz porque es mía, fingiendo que nunca antes la había visto, porque sé que así le gusta.

Entra, seria, mirando a su alrededor con curiosidad infantil, sonriente; encantada explora todos los rincones como si me visitase por la primera vez, preguntando por todo, queriendo saber qué es cada cosa.

Le enseño las figuras de porcelana y le digo que tarde o temprano me los tirará a la cabeza en una de las peleas amorosas que sin duda vamos a tener algún día; entonces le enseño la cama del dormitorio y le digo que ahí es dónde nos vamos a reconciliar siempre.

Ella sonríe y se dirige a la cocina. Vuelve a la habitación después de unos minutos llevando dos vasos de zumo de naranja, un vaso en cada mano.

Bebo el mío como si fuera veneno y volteo los ojos como un Romeo moribundo; entonces ella toma el suyo y cae sobre mí, mi Julieta muerta.

Un beso

Sentado en el autobús Pablo miraba fija e hipnóticamente el cuello atractivo de una dama joven preciosa sentada delante de él.

Su pelo cautelosamente recogido en un moño revelaba su delgado cuello de cisne, y el collar de oro fino que lucía.

Pablo estaba fascinado contra de su voluntad.

Antes de salir, suave, casi imperceptiblemente, se inclinó hacia ella y sin problema alguno, tocó el cuello de la dama joven con sus labios mojados.

Lo besó con ternura, con devoción.

La dama, sintiéndose halagada, sonrió durante mucho tiempo, incluso después de que Pablo se bajase en la siguiente parada.

Pablo también sonreía.

Entre sus dientes brillaba ahora el collar de oro fino.

La visita

La chica entró en mi cuarto del baño.

No llamó; no pidió perdón; simplemente se deslizó con estilo por los azulejos, como una serpiente elegante, peligrosa.

No sabía que decirle cuando sacudió su pelo largo y rubio, quitándose el albornoz blanco.

-Hace calor-me dijo, cerrando la puerta tras ella.

Se me acercó y entró en la bañera conmigo, como si fuera suya.

Empezó a contarme mil cosas sobre las situaciones desagradables por las que pasaba; con los tíos borrachos, libidinosos, el piso de mierda de la planta baja de nuestro edificio, lleno de cucarachas y paredes húmedas; sobre su casera vieja, frígida, que no le deja ducharse y malgastar agua caliente; sobre la visión utópica que tenía sobre su futuro matrimonio con un millonario moribundo.

Seguramente, como os podéis imaginar, yo tenía completamente otro tipo de visión; pero cuando me acerqué a ella, deseando tocarla, me dijo bruscamente:

-Solamente con la esponja.

Cuando terminó de bañarse con mi ayuda, se levantó, salió de la bañera y se puso el albornoz.

-Gracias por dejarme bañarme aquí-comentó brevemente.

Entonces desapareció de la misma manera que había venido, flotando elegantemente por la puerta de mi cuarto de baño.

Me res te ro

Dice que me re.

-Te ro-dice.

Estoy feliz.

-¿Me res?-pregunta.

-Te ro-respondo.

Nos reímos juntos.

Nos mos.

El primer amor no se olvida

Nos presentaron en la guardería, en tu tercer cumpleaños.

Tú no te acuerdas de nuestro primer encuentro, pero sé perfectamente que nos presentó la madre de tu madre, la tutora, la mujer que querías muchísimo y que iba a ser la primera en alejarte de mi lado.

Parecía que nunca me ibas a abandonar. Nuestra relación se fortalecía día tras día mientras tus manos crecían y tus piernas se volvían más largas y más estables.

Nos amábamos en los lugares inusuales. En los parques, en los toboganes, en los armarios llenos de polvo y de telarañas, debajo de las camas...

Me encantaba contemplarte desde lejos, solo, jugando con los soldaditos de plástico, o con los cochecitos.

Siempre te sonreía, y tú me mirabas con orgullo y con más cariño que a las otras niñas.

Esa mirada tuya más tarde se convirtió en hielo.

El apodo feo que me dieron nunca lo usaste; por eso cada día te quería más y más. A ti, al niño dulce, melancólico, miedoso. Precisamente en el que soñaba.

De repente empezaste a dejarme sola a menudo. Ya no dibujábamos juntos con tus lápices de color. Cuanto más quería verte, menos te importaba mi compañía.

Sé que no te acuerdas del día preciso en que me abandonaste para siempre, pero yo sí.

Llenó mi vida de amargura.

Ahora solamente espero a que crezcas, a que encuentres trabajo, a que tengas hijos y les digas un día lo que nos decían a nosotros: Sed buenos o vendrán el coco a llevaros.

Soy un dios

Montado sobre un dragón blanco cabalgo de un mundo a otro, de un planeta a otro...

Atravieso el universo entero; me detengo cuando quiero, conquisto cada territorio que veo y que se me antoja.

Hasta que mi mamá me apaga el ordenador.

Mi papá

“Mi papá es guapo y alto como la Torre de Eiffel. Cada día, cuando vuelve de trabajo, subo a su espalda y escupo desde arriba como hacen los turistas en París. Mi papá tiene ojos enormes y zarcos como dos tazas de porcelana llenas de té verde.

Su nariz es larga y dura como si fuera de madera, por eso mi mamá y yo le llamamos Pinocho y le decimos que debe ser un gran mentiroso.

Las ventanas de su nariz son gigantescas y siempre se abren y cierran; cada noche puede oler si me he duchado o no antes de dormir.

Mi papá es un mutante. Dice que tiene algo que se llama labio leporino y por eso lo esconde con los bigotes largos y afilados como las garras de nuestro gato Henry VIII.

A veces, a escondidas, mientras mamá y él duermen abrazados, entro en su dormitorio y le levantó los bigotes para ver ese labio leporino mutante pero él siempre se despierta antes de que lo pueda hacer y me hace cosquillas.

Mi papa tiene las manos largas como las lianas del *El libro de la selva*, con las que puede abrazar a mi mamá y a mí a la vez, y estoy segura que también podrá a abrazar a mi hermanito, una vez que nazca.

Sus manos son anchas y calientes, y huelen bien, como los bollos recién sacados del horno.

Cuando por la mañana vuelve del súper, viene con dos bolsas enormes, una en cada mano, para enseñarnos lo fuerte que es. Creo que es el papá más fuerte de todos las papás de nuestra clase.

Mi papá-

-¡Mentirosa!-gritaron las voces de las últimas filas. –¡Sita, ella ni siquiera tiene padre!

Cerré el cuaderno, me quedé callada y me volví a sentarme en mi asiento.

Nunca más le leí a nadie nada sobre mi papá.

Pero nunca dejé de escribir sobre él.

Aforismos

Por fin he aprendido contar con los dedos y no con las personas.

Tenía el lienzo más bonito para dibujar su futuro. Su vida.

Ambos sabían que se trataba de una farsa, pero incluso esa farsa era mejor que la soledad.

Érase una vez, en un país lejano, detrás de siete montes y siete mares, un hombre conectado al internet.

Aunque tenía un corazón grande se murió de un infarto.

Vivió pensando y por eso murió soñando.

“Duerme, cariño”-le susurró un segundo antes de ahogarla con la almohada.

Perfil de la autora:

Evelina Saponjic Jovanovic nació el 14 de enero de 1985 en Serbia, es licenciada en Filología y Letras Hispánicas, ha hecho un Máster de Lingüística Aplicada en el Departamento de Estudios Hispánicos por la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado, doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Autónoma de Madrid, y está terminando su tesis doctoral en Literatura Inglesa y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid.

Ha publicado varios artículos sobre autores hispanoamericanos, prestando especial atención a Mario Vargas Llosa, y presentado en varias conferencias y seminarios internacionales relacionados con el género de microrrelatos, con la literatura de brevedad extrema, y el hipertexto.

Su interés investigador se centra en la micronarrativa, la narrativa breve y los cuentos, la literatura modernista y de vanguardia en Latino-América, y la literatura del siglo XX en el Reino Unido y los Estados Unidos. Emplea un enfoque y metodología comparatista e interdisciplinar vinculado al género de micro ficción y sus antecedentes.

Ha participado en varios talleres de escritura creativa y certámenes de microrrelatos y cuentos breves tanto en Serbia como en España, obteniendo varios premios entre los que cabe destacar el primer premio en el Certamen 2011 de Cuento y Poesía de la Universidad Autónoma de Madrid por su cuento "Día tras día" y el tercer premio en el Certamen Internacional de Microrrelatos 2011 "Los Alephs" por su microrrelato "La belleza está en los ojos de quien mira".

Ha traducido varios poemas y cuentos del serbio e inglés al español, y de esta lengua a las anteriores. En este campo, su mejor trabajo es la traducción de español a serbio del libro de Horacio Quiroga "Cuentos de la selva", con la consiguiente publicación en ese país.

Contacto: <evelinasaponjicjovanovic@gmail.com>

Bioprofile of the author:

Evelina Saponjić-Jovanovic was born on 14th January 1985 in Serbia, and holds a BA degree in Spanish Language and Literature. MA degree in Applied Linguistics from the Department of Hispanic Studies, Faculty of Philology, at the University of Belgrade, and a PhD degree in Latin American literature from Universidad Autónoma Madrid, Spain. She is presently pursuing a PhD in English and Comparative Literature at Universidad Complutense Madrid.

She has published several papers on Latin American writers in academic journals, paying special attention to Mario Vargas Llosa and she has attended various international conferences and seminars related to micronarratives, short short narratives, and hypertext. Her main research interests are associated to the flash fiction genre, and literature of extreme brevity in general - Modernism and avant-garde Literature in Latin America, and 20th century Literature in The United Kingdom and North America. She uses a comparative and interdisciplinary methodological approach concerning micro fiction and its precursors.

Evelina has taken part in various creative writing workshops and short story contests in Serbia and in Spain, receiving several prizes for her work, the latest being the 2011 first prize on story and poetry from Universidad Autónoma Madrid, for her story "Day After Day", and 2012 third prize of the International Short Short Story Contest "Los Alephs" for her story "Beauty is in the Eye of Beholder".

She has translated various poems and stories from Serbian/English to Spanish and from Spanish to these other languages. Her greatest achievement in this area is the translation of Horacio Quiroga's "Cuentos de la selva" from Spanish to Serbian language with a subsequent publication of the book in that country.

Contact: <evelinasaponjicjovanovic@gmail.com>